

Capítulo 6

TUMACO: EN CONSTRUCCIÓN HACIA UN TERRITORIO DE PAZ

Oriana Marquínez Castillo

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0009-0002-9817-1109>

✉ oriana.marquinéz00@usc.edu.co

Olga Behar Leiser

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

✉ olga.behar00@usc.edu.co

Resumen

El presente capítulo tiene como objetivo construir memoria sobre el atentado a la estación de policía de Tumaco, Nariño, por parte del frente 29 de la FARC-EP, el 10 de febrero de 2012, en medio de las negociaciones de paz con esa organización alzada en armas, durante

Cita este capítulo

Marquínez Castillo, O; Behar Leiser, O. (2024). Tumaco: En construcción hacia un territorio de Paz. En: *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía!*. Behar Leiser, O; Ardila Behar, C. (Editoras científicas) (pp. 149-166). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2024.

el primer gobierno de Juan Manuel Santos Calderón (2010-2014). Se explorarán los antecedentes a este hecho violento, el contexto geográfico e histórico de esa región del suroccidente de Colombia y las consecuencias que trajo, tanto para el desarrollo de las negociaciones en La Habana, Cuba, como para los pobladores de ese puerto.

Palabras Claves: Atentado, Estación de Policía, FARC-EP, Negociaciones de paz.

Abstract

The present chapter aims to build a memory of the attack on the police station in Tumaco, Nariño, by the 29th front of the FARC-EP on February 1, 2012, amidst peace negotiations with this armed organization, during the first government of Juan Manuel Santos Calderón (2010-2014). It will delve into the background to this violent event, the geographical and historical context of that region in southwestern Colombia, and the consequences it brought, both for the progress of negotiations in Havana, Cuba, and for the residents of that port.

Keywords: Attack, Police Station, FARC-EP, Peace Negotiations.

1. Tumaco, una Población Azotada por la Violencia y los Grupos Armados

Hasta que la dignidad se haga justicia.

San Andrés de Tumaco es un pueblo rodeado de gente alegre, carismática y con muchas ganas de salir adelante. Está ubicado en el suroccidente de Colombia y tiene 203971 habitantes (aproximadamente 88% afrocolombianos), según el censo DANE 2018. La cabecera municipal de Tumaco está conformada por dos islas, Tumaco y del Morro, y una zona continental (Gutiérrez, 2022).

Fundado en 1640, es uno de los municipios más antiguos de Colombia; ha sido escenario de confrontación armada y de conflictos generados

por la presencia de actores vinculados con el narcotráfico, dada su ubicación estratégica, como el segundo puerto de Colombia sobre el océano Pacífico y sitio de entrada marítima de Suramérica hacia el resto del continente (Rivera Cortés, 2019).

Aunque, a partir de la segunda mitad del siglo XX este municipio ha sido conocido, por haber quedado inmerso en múltiples factores de violencia y criminalidad, sus primeros albores, un siglo antes, están relacionados con su urbanización como resultado de la exportación de tagua, una semilla de palma que crecía abundantemente en la región; era llamada marfil vegetal, por su color claro y su dureza, que comenzó a usarse en Europa y Estados Unidos para tallar botones de vestuario.

La rápida industrialización en estas áreas del mundo trajo consigo un impulso económico para los lugareños, pero también para los recién liberados esclavos del suroeste de Colombia (Comisión de la Verdad, 2022), quienes, gracias a la Ley 21 de 1851 pretendía terminar legalmente con la esclavitud a partir del primero de enero de 1852, encontraron en la tagua una forma de progreso y llegaron hasta Tumaco para vincularse al negocio. También llegó a Tumaco población blanca del interior del país, interesada en comprar y exportar la tagua (Leal, 2005).

Pero como sucedió con frecuencia en otras latitudes, concentrar la economía en una sola materia prima sin procesar no permitió un desarrollo integral de la sociedad y generó una desigualdad entre los negros recolectores en la selva y los comerciantes blancos, que, como sucedía con otros productos –el caucho en el Amazonas, el banano en las riberas del río Magdalena– les suplían sus necesidades básicas, como alimento y vestuario, endeudándolos.

Tumaco se convirtió en una ciudad, gracias a los tributos por la exportación del monocultivo y por el surgimiento de nuevos negocios,

como los aserraderos de madera, la fabricación de embarcaciones, la apertura de almacenes y la producción alimentaria, en buena parte gracias a la pesca. Esta diversificación fue conformando una nueva élite, que ya no solo era blanca, sino también mulata y negra.

Pero esta suerte de bonanza económica se fue a pique ocho décadas después, cuando el plástico –fabricado especialmente en Estados Unidos– empezó a dominar el mercado internacional. Hacia 1940, la exportación de la tagua decayó estrepitosamente (Leal, 2005).

El narcotráfico hizo presencia en Tumaco desde la década de los 90 como corredor de la pasta base de coca, que era llevada hasta el puerto desde otras regiones de Colombia. Hacia el final del siglo XXI, entre 1999 y 2001, el gobierno de Andrés Pastrana Arango desarrolló negociaciones con las FARC-EP, que fueron conocidas como los diálogos del Caguán. En esa época, los tumaqueños sintieron, como muchos otros habitantes de Colombia, que se abría una posibilidad de lograr la paz.

Mientras se hablaba de paz, ambos contendores se preparaban para la guerra. Por un lado, las FARC-EP convirtieron el Caguán en un territorio de dominio casi absoluto y sus dirigentes se exhibían armados, demostrando el poder que estaban consolidando (Behar, 2018).

Por el otro, el presidente Andrés Pastrana suscribió un acuerdo con el gobierno norteamericano, que encabezaba el demócrata Bill Clinton, al que llamaron Plan Colombia, un programa antidroga de los Estados Unidos, que comenzó en el año 2000 y culminó en 2012, durante el primer mandato de Juan Manuel Santos. Su objetivo fue combatir la siembra, el procesamiento y el envío de drogas ilícitas a ese país y tuvo un costo de 8 mil millones de dólares, que se emplearon en fondos para el ejército y campañas de fumigación, entre otros (Rosen, 2015; Fundación Ideas para la Paz, 2014).

Al fracasar los diálogos con las FARC-EP, que fueron declarados rotos por el presidente el 20 de febrero de 2002 (Pastrana, 2002) y con el inicio de operaciones del Plan Patriota, el programa militar desarrollado durante los dos gobiernos de su sucesor, Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) –cuyos principales recursos provenían del Plan Colombia, suscrito por los Estados Unidos con el gobierno Pastrana–, se produjo un despliegue territorial, tanto para la siembra de cultivo de coca como para el conflicto armado, hacia la costa nariñense sobre el Pacífico (Hirvonen, 2013). Mientras las fuerzas del Estado perseguían a las guerrillas y las arrinconaban en las zonas de frontera, los paramilitares se consolidaron en áreas estratégicas, para comercializar y transportar droga e insumos.

Aunque, para entonces, en las zonas rurales de Tumaco no se sembraba masivamente la planta, el fortalecimiento de la coca en la zona de Tumaco se debió, en buena parte, al desplazamiento de habitantes desde otras regiones, como el Putumayo, Meta y Caquetá, debido a la intensificación de la lucha del Estado contra el narcotráfico, impulsada por el Plan Colombia, ya transformado en Plan Patriota,

En 2005 se consolidó el llamado acuerdo de Ralito, a través del cual, las Autodefensas Unidas de Colombia se comprometieron a desmovilizar a la totalidad de sus miembros antes del 31 de diciembre de 2005, en un proceso gradual que comenzó en Medellín a finales de 2003 y llevó a unos 30.000 paramilitares a dejar las armas y reintegrarse a la vida civil (Indepaz, 2013) En ese año 2005, se registró la desmovilización del Bloque Libertadores del Sur de las AUC, que operaba en el área de Tumaco, pero la paz no llegó a la región, pues irrumpieron bandas criminales emergentes como Los Rastrojos y fuerzas delincuenciales que no se acogieron finalmente a este proceso y que son conocidas como nuevo paramilitarismo.

Los Rastrojos, tal vez el único grupo delincencial que no se identificó con el proceso de desarticulación del paramilitarismo,

se sintió debilitados por la falta de sus aliados naturales, aunque mantenía cierto control sobre algunos sectores. Ese fue un año de gran violencia en Tumaco, la tasa de homicidios en el municipio fue de 157 por cada 100.000 habitantes, atribuidos a estos reductos y a que las FARC-EP lograron una importante consolidación en la región y se establecieron prácticamente como un actor hegemónico.

Poco a poco, ya en 2006, comenzó el rearme de sectores vinculados con el paramilitarismo, como las Rondas Campesinas del Sur, La Organización Nueva Generación, entre otros (Fundación Paz y Reconciliación, 2017) y se fue dando la expansión de Los Rastrojos, Estos actores comenzaron a disputarle a las FARC-EP el control de la economía ilícita (Triana, 2020).

A partir de 2009, con la puesta en marcha del Plan Renacer, un programa basado en la reconquista del terreno político perdido después de la embestida en su contra del Plan Colombia y de la Seguridad Democrática (Roux, 2020), las FARC-EP enfocaron su accionar estratégico en la periferia del país, apoyándose cada vez más en diferentes áreas de la producción y procesamiento y producción de drogas ilícitas en algunas ocasiones, haciendo alianzas con otras organizaciones criminales. El Plan Renacer se activó de manera directa en la zona del Pacífico nariñense.

El 7 de agosto de 2010, Juan Manuel Santos asumió como presidente de Colombia y de manera confidencial, comenzó conversaciones con las FARC-EP, para buscar una negociación que permitiera avanzar hacia un acuerdo de paz, que llevara a esa organización a dejar las armas y reincorporarse a la vida civil (Behar, 2018).

Pero como la decisión fue negociar en medio del conflicto (Pineda, 2015), los hechos de violencia adjudicables a las FARC-EP continuaron siendo constantes. Molinares & Reyes (2012) sostienen, bajo siete categorías que permiten establecer las condiciones de gravedad de

una población afectada por el conflicto armado –que son homicidios, masacres, secuestros, combates, ataques a la población civil, víctimas por minas antipersona o explosivos y desplazamiento– que, entre 2001 y 2011, las estadísticas oficiales llevan a concluir que Tumaco era uno de los municipios más inseguros de Colombia y que sus habitantes sufrían gravemente por los numerosos casos de muertes violentas, violaciones a los derechos humanos, extorsiones y desplazamientos forzados.

En los años siguientes al Plan Renacer, además del frente 29 de las FARC-EP, se fue consolidando en la parte baja del suroccidente de Colombia el accionar de otras organizaciones ilegales. Las principales fueron el frente Mariscal Sucre del ELN, los nuevos paramilitares (principalmente el Bloque Libertadores del Sur) y grupos llamados Bacrim (bandas criminales) por las autoridades, como las Águilas Negras, las Autodefensas Campesinas de Nariño-ACN, los Rastrojos y la organización Nueva Generación (Mamacoca, s.f.).

Estos ejércitos irregulares fortalecieron su presencia debido a la gran rentabilidad del negocio de la producción de coca, su procesamiento para convertirla en base y/o cocaína, y su comercio y exportación. Tampoco se puede minimizar la presencia de las Fuerzas Armadas, que, con la militarización y acciones algunas veces ilegales o de uso excesivo de su poder sobre la población, se convirtieron también en un agente de la confrontación armada.

Dadas las particularidades de las múltiples manifestaciones del conflicto en Tumaco, esta situación se sintió con mayor rigor, debido a que, desde hace varias décadas, la población vive en condiciones precarias, sin que el Estado haya cumplido con su papel de velar por sus condiciones de vida y bienestar, esto favoreció la vinculación de habitantes locales en actividades como la producción de cultivos de uso ilícito, así como su procesamiento y comercialización (Triana, 2020). La sociedad tumaqueña quedó inmersa en estas condiciones

y sufrió gravemente sus consecuencias, convirtiéndose en las principales víctimas de las acciones armadas.

Las consecuencias de la guerra interna han sido especialmente severas en la infancia y la adolescencia, que han tenido que vivenciar diversos hechos de violencia. Tanto los menores de edad como sus profesores se han visto afectados, pues la escuela no ha escapado a los daños colaterales de la confrontación entre enemigos, impidiendo el desarrollo y el disfrute de la niñez, pues, en su diario vivir, experimentan el miedo de saberse en la mitad de un conflicto que no les pertenece (Ramírez, 2022).

Ejemplo de esto es un evento que sucedió el primero de febrero de 2012, a la 1:55 de la tarde, cuando decenas de personas se trasladaban a diferentes lugares, en el centro de Tumaco, pues era la hora del almuerzo; otros simplemente cumplían con sus horas de trabajo en ese punto de la ciudad.

Así recuerda Lucas Ramos³⁴ el ambiente previo al atentado en la estación de policía:

Se escuchaban rumores, de que en cualquier momento pondrían una bomba en cualquier parte de Tumaco, incluyendo la estación de policía. Aunque solo eran rumores, sentía ese temor al salir de mi casa, los pensamientos de miedo resonaban en mi cabeza, pero no dejaba que eso afectara mi día a día (Lucas Ramos, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

Lo que tuvo que vivir este docente de educación física en la Institución Misional Santa Teresita es difícil de relatar, pero él decide hacerlo, para que este hecho victimizante no quede borrado de la historia del conflicto en Colombia.

Como de costumbre, salí de mi jornada de trabajo, para ir hacia mi casa, ya que habían terminado las clases; no acostumbraba

³⁴ Nombre cambiado por solicitud del afectado.

a pasar tanto por la estación de policía, por los rumores que se escuchaban, pero justo ese día decidí cortar camino para llegar un poco más rápido a mi casa. No contaba con que ese día sería el peor de todos (Lucas Ramos, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

De acuerdo con las investigaciones, la bomba, con 50 kilos de Anfo, fue instalada en una motocicleta de bajo cilindraje y sin placa, que dos delincuentes dejaron frente a la estación de Policía, ubicada en pleno centro comercial de esa ciudad portuaria (El Tiempo, 2012). El momento del estallido tomó por sorpresa a los transeúntes, entre quienes estaba el profesor Lucas.

Iba cruzando la esquina de la policía, cuando siento ese horrible estallido encima de mí, en ese momento perdí la conciencia; cuando volví a despertar, solo escuchaba lamentos y voces de personas tratando de ayudar. Me doy cuenta en ese instante de que no puedo mover mi cuerpo y entro en desespero, rápidamente me sacan del lugar y me trasladan hacia el hospital. En ese momento, mi salud se agravó, ya que había perdido mucha sangre en el trayecto. Debido a eso, me trasladan en avión hacia la ciudad de Cali, donde me estabilizan y hacen el proceso de la amputación de mi pierna izquierda, ya que fue el lugar donde más daños tuve (Lucas Ramos, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

James Landázuri llevaba a sus dos hijos, menores de edad, al colegio, cuando la onda explosiva los tiró al piso a los tres.

Recuerdo el destrozo, recuerdo los compañeros destrozados, los que estaban al lado mío... No sé si por gracia de Dios un compañero me llama y yo paro. En el momento en que yo paro, empezamos a conversar y me dice que lo conduzca a más arriba, yo le dije que claro. Y en ese momento estalla, que todo mundo quedó sonso, perdido y empecé a reaccionar y lo único en lo que pensé fue en

el niño... lo levanto y gracias a Dios movió la cabecita, pero en el cachetito tenía una herida profunda y unas quemaduras (el país. com, 2012, pág. 1).

Ese breve momento cambió la vida del maestro Lucas Ramos para siempre y dejó en su cuerpo y en su psiquis heridas abiertas difíciles de cerrar.

Después de ese día, ya nada fue igual para mí, solo sentía impotencia, rabia, enojo de verme así. No tenía fuerzas para nada, solo quería estar en mi habitación, mi familia siempre me apoyaba en esos momentos cuando yo ya no podía más. Dejé de trabajar y de hacer lo que más me apasionaba, que era enseñar deporte (Lucas Ramos, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

El entonces ministro de la defensa, Juan Carlos Pinzón, aseguró que este atentado tuvo que ver con la defensa de la ruta de los narcóticos en el Pacífico sur del país, que llevó a una “confabulación” del frente 29 de la FARC-EP con la banda criminal Los Rastrojos, para atacar a la policía.

Los ciudadanos tumaqueños fueron grandemente sorprendidos por un sonido tan fuerte, seguido por una onda, que solo los que conocen la muerte o han estado cerca de ella podrían describirlo. Fue un temblor acompañado de unas vibraciones capaces de quitar el sentido, capaces de penetrar cualquier vivienda, cuyas ventanas de cristales no pudieron resistir. Fueron instantes en los que solo se podía pensar que algo con tanta fuerza solo podía haber sido provocado por un fenómeno de la naturaleza. La confusión era inexplicable; incluso, las aves volaron despavoridas hacia el cielo de las tres Islas de Tumaco.

María Gómez³⁵ tenía entonces 11 años de edad. Más de una década después, aún se estremece al recordar lo vivido por ella y sus compañeritos del colegio.

³⁵ Nombre cambiado por solicitud de la víctima.

En mi jornada de estudio, esos minutos que experimenté a mi corta edad han sido los más escalofriantes de mi vida. Íbamos a empezar la clase de religión. Sentir un estallido tan fuerte, que dejó en mis oídos un fuerte zumbido, y al mismo tiempo, hubo silencio tan profundo que se extendió en toda mi tierra. Escuché que mis compañeras gritaban, mi profesora no sabía cómo contenernos y tratar de calmarnos, porque el horror la perturbaba con mucha más fuerza. Es que estábamos a dos cuadras de la desgracia ocurrida.

Todas salimos despavoridas del aula de clase al patio, al tiempo queríamos que pronto nuestros padres nos dieran respuesta, yo solo quería pensar que se trataba de una horrible pesadilla. Minutos después, algunos padres de familia llegaron por sus hijas. Al tratar de divisarlo entre la multitud, miré a mi padre, estaba con mucho dolor, pero con la felicidad de saber que su pequeña se encontraba bien. Al salir del colegio solo observé caos, las ambulancias por doquier, camionetas de policía, motos que llevaban lo que parecía restos de personas, que habían sido mutiladas por la explosión (María Gómez, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

El ataque de esa terrible tarde de miércoles en Tumaco dejó 12 muertos y 70 heridos. Uno de ellos, Lucas Ramos, nunca pudo recuperarse de las cicatrices físicas y emocionales que le dejó esta desalmada acción del grupo armado.

Fueron pasando los años pero sentía que todo era igual, yo ya dependía de mi esposa para todo, verme así me causaba tanto dolor. Pasar de ser una persona activa en el día a día, ahora solo me la paso en una silla de ruedas, afuera del jardín de mi casa, recordando cómo era mi vida antes de que ocurriera esa terrible tragedia, no solo para mí, sino para todos los que sufrimos en este acto (Lucas Ramos, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

Por posteriores indagaciones de la policía y por lo registrado en las cámaras de seguridad, se logró establecer que un garaje de una discoteca llamada La Rumba, situada diagonal a la Institución Misional Santa Teresita y a dos cuadras de la estación de policía, sirvió como resguardo del explosivo que fue utilizado para cometer el atentado.

2. Secuelas de la Explosión, una Década Después

Después del atentado a la estación de Policía, a los visitantes les daba pavor viajar a la isla nariñense, ya que se escuchaba en las noticias y se comentaba en redes sociales que era un lugar inseguro, pero los tumaqueños se encargaron de poner su granito de arena para sacar adelante el buen nombre de su ciudad, convirtiéndose en promotores de eventos gastronómicos, culturales y deportivos, que han permitido visibilizar la otra cara de esta región del Pacífico colombiano que, a pesar de seguir sufriendo por el conflicto, no deja de luchar por esos sueños y por las ganas de salir adelante.

Una luz de esperanza significó la negociación entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la organización FARC-EP, que comenzó pocos meses después del atentado a la estación, en noviembre de 2012, en Oslo. Con el avance del proceso, que fue conocido como negociaciones de La Habana, por haberse desarrollado en la capital de Cuba, llegó una temporada alentadora para el sur oeste del país, al convenirse diferentes acciones, como ceses de fuego y el desescalamiento del conflicto, con medidas como la suspensión de los bombardeos de las Fuerzas Militares, la suspensión del minado de los territorios en guerra y el aumento a 17 años de la edad de reclutamiento, por parte de la guerrilla, aunque en Tumaco continuaron algunos eventos trágicos, como los asesinatos de líderes sociales e indígenas (Espitia, 2021).

A pesar de que la firma de los acuerdos para la terminación del conflicto con las FARC-EP, a finales de 2016³⁶, ofreció un alivio a la

³⁶ el 24 de noviembre de 2016 se suscribió en el Teatro Colón de Bogotá el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.

violencia que sufrían los pobladores, este fue momentáneo, pues grupos de guerrilleros se declararon en disidencia y renovaron su presencia y accionar en el Pacífico nariñense. Tumaco aún se sigue viviendo el conflicto armado, pero sus habitantes no dejan de impulsar campañas y estrategias, para dar un mejoramiento en la población e ir construyendo día a día un entorno de paz.

El sector de la calle Mosquera y los alrededores, donde fue la afectación de la moto-bomba, siempre será recordado con tristeza por este cruento atentado, pero actualmente, gracias a los habitantes del sector, se ha reconstruido y sigue siendo un lugar comercial. Por su valentía y las ganas de salir adelante, cada día esos espacios irradian alegría, porque la vida se impuso a la muerte y al dolor.

Conclusión

Tumaco se caracteriza por ser un lugar acogedor, hermoso y muy atractivo, que cuenta con una gente dinámica, con playas y miradores, desde donde se pueden ver sus paisajes y atardeceres cautivadores. Pero esta placidez contrasta con las tribulaciones que han tenido que vivir, y continúan experimentando, sus habitantes, como consecuencia de la ubicación estratégica del puerto, que lo ha convertido en escenario de negocios ilegales y del múltiple accionar de grupos criminales.

Una de las acciones que más han afectado a los pobladores de Tumaco es la tragedia que ocurrió en 2012, con el estallido de una moto-bomba frente al cuartel de policía, ubicado en una calle céntrica de la ciudad. Este hecho victimizante dejó muchas secuelas en los tumaqueños, y afectó las negociaciones de paz que adelantaban en La Habana la guerrilla de las FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos.

Pero sirvió también para que allá se comenzaran a valorar las afectaciones de hechos como este en la población civil y se idearan acuerdos para desescalar el conflicto. Esto contribuyó además a

que los tumaqueños sintieran que su resistencia y reclamos fueran tenidos en cuenta y tuvieran la oportunidad de salir adelante. Aunque 12 años después, el conflicto no solo persiste, sino que se ha intensificado, por la presencia de nuevos actores, Tumaco es hoy uno de los municipios priorizados por el Estado para su desarrollo integral³⁷ y sus pobladores sienten que pueden reclamar el derecho a vivir en paz.

Reconstruir memoria a partir del atentado a la estación de policía por parte del frente 29 de la FARC-EP permite entender las problemáticas nacionales que afectan a los territorios en donde el conflicto armado ha impactado más las vidas de sus habitantes. Las historias rescatadas de la trágica explosión en Tumaco permiten darles voz a quienes experimentaron la vivencia de hechos como este y dar a conocer el otro lado de una situación que fue narrada por los medios de comunicación sin contexto ni profundidad, sino simplemente como un evento más de los muchos que se han presentado durante las últimas seis décadas del conflicto interno en Colombia.

Referencias

- Behar, O. (2018). *La paz no se rinde: crónicas y memorias de los acuerdos de La Habana*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Comisión de la Verdad (2022) *La abolición de la esclavitud y la libertad de vientres*. Bogotá, Colombia. <https://www.comisiondelaverdad.co/la-abolicion-de-la-esclavitud-y-la-libertad-de-vientres>
- El Espectador (2012). *Primeras capturas por atentado en Tumaco*. https://www.youtube.com/watch?v=HpeVayunEw0&ab_channel=ElEspectador

³⁷ Gracias a que, como producto del Acuerdo de Paz con las FARC se creó el PDET (Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial).

- El País (2012). Testimonio de los heridos en la explosión de Tumaco. https://www.youtube.com/watch?v=1XUr_EglCnc&ab_channel=ElPa%C3%ADsCali
- El Tiempo (2012). Alianza entre FARC-EP y “Rastrojos” estaría detrás del atentado en Tumaco. Bogotá, Colombia. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11045401>
- Espitia, C. (2021). Geometrías del poder y tensiones territoriales en el marco de la negociación e implementación del acuerdo de paz firmado entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP: Tumaco 2012-2019. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Pereira. Colombia. https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/handle/001/3750/Geometrias_del_poder_y_tensiones_territoriales.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Fundación Ideas para la paz (2014). N.º 69. Dinámicas del conflicto armado en Tumaco y su impacto humanitario. Bogotá, Colombia. <https://ideaspaz.org/publicaciones/investigaciones-analisis/2014-02/no-69-dinamicas-del-conflicto-armado-en-tumaco-y-su-impacto-humanitario>
- Fundación Paz y Reconciliación. (2027). Lo que ocurre en Tumaco, puede ocurrir en 10 municipios. Fundación Paz y Reconciliación, Bogotá, Colombia. https://e7c20b27-21c2-4f2b-9c38-a1a16422794e.usrfiles.com/ugd/e7c20b_189399a7fdd54bec9201cfbea2cd7a79.pdf
- Gutiérrez M. et al (2022). Caracterizando espacialmente el delito urbano en Tumaco. Uniandes y otros. Bogotá, Colombia. <https://cesed.uniandes.edu.co/wp-content/uploads/2022/05/Caracterizando-espacialmente-el-delito-urbano-en-Tumaco.pdf>
- Hirvonen, S. (2013). Las consecuencias demográficas en las regiones colombianas de Meta, Caquetá, Guaviare y Putumayo a causa

- de la implementación del Plan Patriota, en el período 2002-2012. Universidad Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/handle/ues21/12088>
- Indepaz (2013) Proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/04/Proceso_de_paz_con_las_Autodefensas.pdf.
- Leal, C. (2005). Un puerto en la selva. Naturaleza y raza en la creación de la ciudad de Tumaco, 1860-1940. Historia Crítica No. 30, Bogotá, Colombia.
- Mamacoca.org (s.f.). Nariño, una región biodiversa, pluriétnica y multicultural. El contexto del conflicto armado en el Pacífico nariñense. http://www.mamacoca.org/docs_de_base/Fumigas/Narino_biodiverso-Contexto_1.pdf
- Molinares, C. & Reyes, E. (2012). Pobreza, debilidad institucional, cultivos ilícitos, tráfico de drogas y grupos armados ilegales en Buenaventura y Tumaco. Fescol e International IDEA, Bogotá, Colombia. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/09889.pdf>
- Neira, A. (2012). Ofensiva terrorista en Colombia, El País, España. https://elpais.com/internacional/2012/02/02/actualidad/1328149333_539337.html
- Pastrana, A. (2002). Rompimiento de los diálogos de Paz con las FARC-EP -20 de febrero de 2002-. APA (Andrés Pastrana Arango). <https://www.youtube.com/watch?v=Hc854DlEhuc>
- Pineda, O. (2015) Colombia: negociar en medio del conflicto. Letras Libres. México. <https://letraslibres.com/revista-espana/colombia-negociar-en-medio-del-conflicto/>
- Presidencia de la República- Colombia (2012). Tumaco no está solo.

https://www.youtube.com/watch?v=GXnopP_Xfq0&ab_channel=PresidenciadelaRep%C3%BAblica-Colombia

Colombia (1960- 2005). Frente Nacional: caído por Rojas, una junta militar asume el poder durante un periodo de transición

<https://www.colombia.com/colombia-info/historia-de-colombia/epoca-contemporanea/1960-2005/>

Ramírez, S. (2022). Educación y conflicto armado. Gran reto para escuelas de Tumaco-Colombia. Mérito. Revista de Educación. Enero - abril 2022 - Volumen 4 - No.10. Chiclayo, Perú. <https://revistamerito.org/index.php/merito/article/view/839/2084>

Rivera Cortés, J. (2019) Análisis de la situación de salud con el modelo de los determinantes sociales ASIS. Alcaldía de Tumaco, Colombia. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/asis-distrital-tumaco-2019.pdf>

Rosen, D. Lecciones y resultados del Plan Colombia (2000-2012). (2015). Contextualizaciones latinoamericanas, Vol. 1 Núm. 10 (7), 2014. <http://contexlatin.cucsh.udg.mx/index.php/CL/article/view/2773/7395>

Roux, C. (2021). La mujer combatiente en la propaganda de los grupos insurgentes. El caso de las FARC-EP. PACHA. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global, 2(4), 9.

Triana. M. (2020) Las huellas de la guerra: la transformación del conflicto armado en Tumaco a partir del 2016 por la presencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, Colombia. <https://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/bitstream/handle/20.500.12010/10107/Trabajo%20de%20grado.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia
¡Esta guerra no es mía!

Vásquez, T. (2010). La seguridad democrática de Uribe (2002-2010).
Cien días.